

RASGOS ENCICLOPÉDICOS EN EL LIBRO DE BUEN AMOR: LA FIGURA DE DON AMOR

María Eugenia Góngora

Departamento de Literatura,
Universidad de Chile

El propósito de este trabajo, que se inserta en una reflexión más amplia sobre la representación de la vida campesina, es plantear una lectura de las coplas 1265 a 1300, sobre los meses del año que están en la tienda de don Amor. Se espera mostrar los rasgos enciclopédicos de esta descripción, que acercan el Libro de Buen Amor a otras obras medievales tan distintas en apariencia como los tratados históricos, legales y doctrinales, las descripciones del mundo y sus partes, los libros de viajes, los bestiarios y aun los Libros de Horas y los manuales de confesores.

En el Libro de Buen Amor, compuesto en la primera mitad del siglo XIV como una autobiografía literaria, el narrador protagonista acompaña a don Amor en su regreso triunfal con don Carnal, después de pasada la Cuaresma. Don Amor le ha enseñado mucho ("Señor, yo de pequeño, por ti he sido criado" 1261a) y asentará su tienda en la posada del Arcipreste.

Al terminar los cuarenta días de ayuno, doña Cuaresma huye vestida de peregrina y en la copla 1209 se nos dice que por la noche del sábado santo había ya alcanzado Roncesvalles en los Pirineos.

En las coplas siguientes se anuncia la llegada de la Pascua, pero en vez de mencionar la resurrección de Cristo, se nos habla de Amor y Carnal:

- 1210 Vigilia era de Pascua, abril casi pasado
el sol era salido, al mundo se ha mostrado
fue por toda la tierra gran ruido sonado
que dos Emperadores a la tierra han llegado.
- 1211 Estos Emperadores, Amor y Carnal eran,
salen a recibirlos los que a entrambos esperan,

los árboles y pájaros hermoso tiempo agüeran,
quienes a Amor aguardan son los que más se esmeran¹.

La viva descripción que sigue de los carniceros, rabinos, triperas y cazadores que reciben a don Carnal, que viene subido en un carro cubierto de pieles, así como de los clérigos, frailes y monjas, y los instrumentos musicales que hacen gran fiesta con los juglares y otros, tiene evidentemente un carácter exhaustivo y totalizador. El presupuesto de esta descripción pareciera ser que si bien la realidad es riquísima y múltiple, es cognoscible porque no es ilimitada.

Este mismo presupuesto es el que subyace, a mi parecer, al discurso enciclopédico en su intencionalidad de abarcar la realidad y representarla. Así la enumeración de los elementos, que está dispuesta linealmente en un discurso, tratará de cubrir la multiplicidad de los seres que aparecen simultáneamente en la realidad.

Existe una intención representativa en el discurso enciclopédico, que si bien reconoce lo amplio de su objeto, confía al mismo tiempo en el carácter cognoscible de una realidad que no es puesta en duda. Si hay una realidad cognoscible y limitada, hay modos de acercarse a ella y abarcarla, hay categorías que sirven para ordenarla y representarla en el discurso.

En su estudio sobre la General Estoria de Alfonso el Sabio, Francisco Rico plantea que, en este contexto de pensamiento enciclopédico, el mundo que lo contiene todo (como aparece en la Primera Partida) es verdaderamente un universo y en este marco, las cosas son afines entre sí y reductibles a unos pocos principios. El hombre mismo es una especie de mundo en pequeño, un microcosmos. Pero a su vez —y esto es importante para la comprensión del texto sobre los meses del año—, *el cosmos es un hombre*. Todo es uno y el saber lo refleja en una “totalidad

¹Los textos del LBA citados en castellano moderno están tomados de la edición realizada por María Brey Mariño en Castalia, “Odres Nuevos”, Madrid, 1986.

En las notas se transcriben los textos de la edición de Julio Cejador y Frauca, Espasa-Calpe, 1960.

- Copla 1.210 Vegilia era de Pascua, abril cerca pasado,
El sol era salido, por el mundo rayado:
Fué por todo el mundo gran rroydo entrado
De dos emperadores, que al mando han llegado.
- Copla 1.211 Estos enperadores Amor e Carnal eran.
A rrescebirlos salen quantos que los esperan,
las aves é los árboles noble tyempo aueran,
los que Amor atyenden, sobre todo se esmeran.

fija”, como lo dice Antonio Maravall, citado aquí por Rico. Mundo y saber son homólogos, y presentan un diseño unitario. Es importante para esta proposición de lectura el subrayar esta homología entre mundo y saber, ya que la literatura enciclopédica medieval —entendida en un sentido amplio— se fundamenta en concepciones del mundo enriquecidas por múltiples tradiciones cristianas y precristianas, judías, islámicas y griegas de muy variado origen. Hay, sin embargo, un elemento común a estas concepciones del mundo y que resulta fundamental para la comprensión de muchos textos, esto es la creencia en un mundo real que está formado por las cosas visibles e invisibles. Así se formuló el Credo cristiano en Nicea: “Dios Padre, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles”. Las realidades invisibles no son menos reales que las que se perciben por los sentidos.

En las antiguas religiones y en el cristianismo, son Dios y los dioses, los ángeles y mensajeros celestes, las hadas, genios, daimones y espíritus de toda naturaleza los que crean y sostienen el mundo de los seres visibles interviniendo en el ámbito de los hombres, de los animales, los vegetales, los ríos, las rocas, los cielos y las estrellas.

Al existir esta permanente relación de creación y energía, esta organicidad de lo visible e invisible, se pueden comprender las relaciones de jerarquía, de analogía y de concordancia que establecen los pensadores medievales en su labor de exégesis, desciframiento y representación del mundo.

El mundo aparece así para muchos de ellos como un texto que hay que leer primero en su letra visible y luego comprender en todos sus sentidos.

La enciclopedia es entonces, naturalmente, una *Imago Mundi*, una imagen del mundo o un *Speculum*, un espejo y un reflejo, títulos ambos de tantos tratados medievales sobre distintas materias.

Si el discurso enciclopédico es una *Imago* y si la comprensión y el conocimiento consisten en realizar la homología mundo-saber, y en reconocer y representar (como lo hace por lo demás el arte visual durante toda la Edad Media) las relaciones entre lo visible y lo invisible, la *visión*, la *imagen* y la *figura* serán términos privilegiados.

Así podemos comprobarlo, por ejemplo, en el *Setenario* de Alfonso el Sabio, con sus leyes que describen —y no legislan— la realidad de los planetas y sus cualidades, los signos del zodiaco, las creencias de los antiguos, la iglesia y los sacramentos, y otros muchos temas. A propósito del culto de los antiguos a los planetas, se nos dice en la ley xxvi, “De commo a la luna llamauan los antiguos mujer del sol, e por que rrazón es así llamada”:

Et fazíanle ymagen de fforma de duenna asentada en su catedra con corona en la cabeça como reyna, vestida de pannos blancos”

y en la ley xxix, “De las uirtudes que dauan al sol” se dice:

Et ffazien la ymagen de oro en ffigura de rrey coronado de piedras preciosas et estando ssobre un carro, vestido de pannos de oro”².

Así como la luna y el sol, que son visibles, toman, según este texto, figura e imagen de hombre y mujer, rey y reina, así también las constelaciones de estrellas son vistas como figuras humanas o animales y —en un paso siguiente— son también semejanzas de Cristo o la Virgen por sus cualidades y características, por su naturaleza sagrada y por su intervención en la historia o en la creación del mundo. Un buen ejemplo en este último sentido es la ley LXV. De como las propiedades que darían a Aguario, a Jhesu Cristo las douyieren dar, que las ovo en ssi conpliedramientre. “En este texto, así como la constelación de Acuario en vista como un hombre que vierte el agua de un cántaro, así Jesucristo hace fluir el agua de las fuentes y ríos y mares y estas aguas en su acción benéfica son análogas a los dones y gracias que los hombres reciben también de él.

Así como en el *Setenario* de Alfonso se establecen según su sentido espiritual alegórico las figuras que reúnen en sí estas conjunciones de realidades naturales y espirituales, en otros textos lo representado y lo figurado es el tiempo.

En el Libro v de sus *Etimologías*, Isidoro de Sevilla —que fue gran autoridad para los enciclopedistas medievales—, establece las categorías temporales con sus nombres respectivos y relaciona, en particular, algunos nombres de los meses con los dioses o con los emperadores romanos, y otros con la estación de las lluvias.

Así también lo hace Bartolomeo Anglico, el autor inglés que en el siglo XIII compuso *De proprietatibus rerum* (De las propiedades de las cosas), una de las enciclopedias más difundidas durante los siglos siguientes.

Bartolomeo se basa parcialmente en Isidoro para la descripción de los meses que aparece en su Libro ix, “De los tiempos y los movimientos del cielo”. Pero además, alude en varios casos a los calendarios griego, hebreo y egipcio, abriendo así la perspectiva de los nombres de los meses, al señalar la relatividad de los ámbitos culturales que determinan sus denominaciones.

²Alfonso X, *Setenario* K.H. Vanderford, ed. Crítica, Barcelona, 1984.

Bartolomeo describe las características del clima en cada mes, además del signo del Zodíaco que lo rige y las actividades agrícolas apropiadas para ese tiempo. Hacia el final de cada breve capítulo, describe cómo cada uno de los meses es *pintado*, sin que haya por lo demás al interior del texto una explicación de por qué se representa a cada mes como un hombre que realiza las distintas actividades y trabajos.

El capítulo sobre el mes de *enero* es un ejemplo interesante. Por una parte, se nos dice que el nombre de *ianuario* viene del dios Jano, lo que explica una de sus imágenes: “y él es pintado con dos fuentes para mostrar y enseñar el comienzo y el final del año, como dice Isidoro”. Pero además, “él es pintado comiendo y bebiendo de una copa, porque en ese tiempo los seres animados necesitan gran cantidad de alimento y el apetito es grande, sobre todo para que penetre el calor a las partes internas del cuerpo”³.

La ilustración de la edición de 1485 —perteneciente a la Pierpont Morgan Library—, muestra así a un señor, un caballero, un campesino o un viñador de acuerdo a los trabajos de cada mes.

Con estos ejemplos de discurso enciclopédico he querido mostrar uno de sus recursos, que es el de representar la realidad apoyándose en figuras e imágenes, y quiero mostrar también cómo este rasgo aparece en una obra literaria como es el LBA, concretamente en la descripción de los meses del año y en general, en relación a la figura de don Amor.

En este “Librete” que es “de santidat gran formulario y de juegos y burlas chico breviarío”, como dice la copla 1.632, podemos percibir, según creo, una intención representativa que pretende abarcar la realidad en general y en particular las acciones humanas, como se dice en la invocación:

Si quisieréis, señores, oír un buen solaz,
 escuchad el romance, sosegaos en paz
 no diré una mentira en cuanto dentro yaz
 todo es como en el mundo se acostumbra y se haz⁴.

Y su manera de decir la verdad, de decir lo que se hace en el mundo, es sobre todo mediante la alegoría, la parodia, la sátira. Para todas ellas es

³Bartolomeo Anglico, *De Proprietatibus Rerum Liber IX*, 9. John Trevisa's English Translation. Oxford, at the Clarendon Press, Oxford, 1975.

⁴LBA Copla 14 Sy queredes, senores, oyr un buen solaz,
 Ascuchad el rromanze, sosegadvos en paz:
 Non vos diré mintira en quanto en él iaz;
 Ca por todo el mundo se usa e se faz!

fundamental la relación entre lo visible y lo invisible, o entre lo aparente y lo verdadero.

En esta obra el amor no es descrito como un sentimiento invisible aunque real, ni como una fuerza impersonal o una potencia cuyos efectos son visibles en los amantes, ni como un dios, Eros o Cupido, sino como un hombre.

Así, en la copla 181:

Os dire una pelea que una noche me vino,
pensaba yo en mi suerte, furioso (y no de vino)
cuando un hombre alto, hermoso, cortésmente a mí vino,
le pregunté quien era; dijo: —Amor, tu vecino⁵.

A este don Amor atribuye el protagonista todos los pecados capitales, en una enumeración ilustrada por ejemplo y fábulas que recuerda los manuales de confesores y las colecciones de exempla para uso de predicadores de un catálogo abarcador de la conducta humana, se pueden caracterizar también las coplas 217 a 373 como manifestaciones de una intencionalidad enciclopédica en el sentido que he planteado en esta proposición.

Entre las coplas 1.210 y 1.264 se narra, como ya se ha dicho, el regreso triunfal de don Carnal y don Amor y cómo este último planta su tienda, hecha de ricos materiales, en un prado. En la copla 1.270 aparece la primera imagen de los meses reunidos en cuatro mesas según las estaciones a que correspondan, y estas imágenes son las que presentan un carácter enciclopédico marcado al interior de la obra, insertas en una gran alegoría. Muy cerca de la entrada, a la mano derecha, una mesa aparece, muy rica y muy bien hecha; delante de ella un fuego; gran calor de sí echa. Los tres que en ella comen, el uno al otro acecha (Copla 1.270). El primer mes representado es aquí noviembre, el hombre que como “temprana chirivía” (una especie de nabos), nueces frescas, castañas asadas y el que manda matar los gordos puercos. El segundo como “buena carne salpresa”, y de frío, algunas veces las propias uñas besa. Finalmente está enero, “uno con dos cabezas”, el que “hacia dos sitios mira” (Copla 1.275 y 1.276a).

Si comparamos en este punto esta presentación con las de Bartolomeo Anglico y sus ilustraciones del siglo xv, veremos que hay un desfase, puesto que en ellas se comienza con el mes de enero, un

⁵LBA Copla 181 Dyrévos la pelea, que una noche me vino,
Pensando en mi ventura, sañudo e non con vino:
Un ome grande, fermoso, mesurado a mi vino:
Yo le pregunté quién era; dixo: “Amor, tu vezino”.

hombre comiendo lechón, y febrero, un hombre calentándose al fuego.

Siguiendo con el texto del Libro de Buen Amor, tenemos las coplas 1.278 y siguientes con el segundo grupo de hijosdalgo sentados a otra noble tabla”:

El primero de ellos, febrero, como mes más corto, es descrito como “pequeño, enano” y manda podar las viñas y hacer injertos.

Marzo mandaba cavar las viñas, y “a hombres, bestias y aves los enreda en amores”. En esto se coincide con las características que Bartolomeo Anglico atribuye también a marzo, el mes en que empiezan a brotar las plantas y a hervir los humores. Según el Libro del Buen Amor, los diablos se allegan a todos, a las dueñas, abades y a los asnos, que no dejan de rebuznar mientras dura ese mes. El tercer hijodalgo de esta mesa es abril, “de flores lleno”, coincidiendo esta imagen con la de Bartolomeo Anglico.

El tercer grupo de ricos hombres andan “juntos en una danza” y aunque están muy juntos, no se alcanzan entre sí. De mayo dice el Libro, en la copla 1.288, que los panes y las frutas granaba, sin hacer alusión al caballero que sale a cazar con su halcón, tal como aparece en Bartolomeo Anglico y en innumerables representaciones de los meses del año en los Libros de los nobles. El caluroso junio, que debe beber agua fría para aplacar su naturaleza, aparece con una hoz en la mano, segando la cebada mientras que el tercer mes del verano, julio, “se afana los centenos trayendo, trigos y todas meses en las eras tendiendo”. El último grupo no es de hijosdalgo ni ricos hombres sino de labradores. El primer mes, agosto, comía ya las uvas maduras y trilla y aventas las pajas; septiembre abona los barbechos y comienza a vendimiar las uvas de los paneles, mientras octubre pisa los buenos vinos, llena las cubas como buen bodeguero y aprovecha de echar las sementeras.

Este es el recorrido de los meses del año y el texto nos confirma que es una visión. En la copla 1.268, el protagonista piensa que podría haber soñado, y pide a su señor, don Amor, que le dé razón de lo que ha visto.

En verdad una explicación parecería necesaria, porque al iniciarse la descripción, no hay una referencia explícita a los meses del año, ni siquiera se nos dice que se trate de imágenes pintadas en la tienda. Los hombres sentados a las mesas aparecen directamente mostrados, como en una visión. Y la explicación de don Amor confirma el carácter erudito del texto, cuando en las coplas 1.299 y 1.300 leemos:

“Mi señor don Amor, como hombre letrado
en una sola copla puso todo el tratado”.

“El tablero y la mesa, la danza y la carrera
son las cuatro estaciones del año que te espera”.

“Los hombres son los meses: cosa es verdadera
que andan y no se alcanzan al seguir su carrera”⁶.

Ese mismo don Amor que originaba los pecados capitales es el dueño de la gran tienda que es una representación del ciclo anual. Dentro de su tienda, al entrar el protagonista —y los lectores con él— vemos a los meses del año representados al mismo tiempo como hombres que comen a la mesa y en una evidente extensión visionaria, como de sueño, en sus actividades y trabajos propios.

El sueño y la visión así como toda alegoría necesitan ser leídos, interpretados, y la interpretación corre a cargo del mismo don Amor, que habla aquí como hombre letrado.

El discurso enciclopédico de Bartolomeo Anglico —como en el de Alfonso X en su Setenario— la imagen y la visión son necesarias para dar a conocer lo invisible. Pienso que ese mismo contexto y reforzando la alegoría, es válido plantear el carácter enciclopédico de este texto del Buen Amor sobre los meses del año, sustentado como tantos otros episodios de esta obra, en la figura central de ese hombre hermoso, cortesano y también letrado que es don Amor.

⁶LBA Copla 1.299 El mi señor Amor, como era letrado,
En una sola copla puso todo el tratado,
Por do el que lo leyera será certificado,
Esta fue su rrespuesta é su dicho abreviado:
1.300 “El tablero é la tabla, la dança e la carrera
Son quatro temporadas del año del espera;
Los omes son los meses, cosa es verdadera,
Andan e non se alcançan, atiendense en carrera”.